

Lamento no hablar español con fluidez. Perdóname si sueno como un tonto, o si digo algo grosero porque ... soy un gringo. Espero que me entiendas un poco. Practicaré y espero mejorar.

Las escrituras de hoy nos dicen lo que no podemos hacer.

- **No podemos conocer los designios de Dios**
- **No podemos saber lo que el Señor tiene dispuesto**
- **No podemos descubrir lo que hay en el cielo**
- **No podemos obligar a otros a hacer lo justo**

¿Y Jesús? Dice que no podemos ser discípulos.

- **Jesús dice que no podemos ser su discípulo a menos que lo amemos más que a nuestras familias, e incluso a nosotros mismos.**
- **Jesús dice que no podemos ser su discípulo a menos que carguemos nuestra propia cruz, lo que solo haríamos si estamos en camino a nuestra crucifixión.**
- **Jesús dice que no podemos ser su discípulo a menos que renunciemos a todas nuestras posesiones.**

Esos son “dichos duros.” Y sin embargo, eso es lo que Jesús dice.

"Si alguno quiere seguirme y no me prefiere a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, más aún, a sí mismo, no puede ser mi discípulo."

¿Amamos tanto a Jesús?

- Cuando éramos niños, hicimos lo que sabíamos que era correcto cuando nuestros padres estaban mirando.
¿Amamos a Jesús lo suficiente como para orar cuando nadie nos está mirando para dar su aprobación?
- Visitamos a nuestra familia en sus días especiales.
¿Amamos a Jesús lo suficiente como para venir a misa todas las semanas?
- Nuestras madres nos hicieron disculparnos con nuestros hermanos. ¿Amamos a Jesús lo suficiente como para decir que lo siento en la confesión?
- ¿Moriríamos por nuestras madres o por nuestro cónyuge, o por nuestro hijo? ¿Y por Jesús? ¿Lo amamos tanto? El murió por nosotros.

Eso es lo que necesitamos para amar a Jesús. No está diciendo "No te *dejaré* ser mi discípulo", está diciendo "no *puedes* ser mi discípulo". No dice que no está *permitido*, dice que es *imposible*. No está emitiendo una orden, está describiendo la realidad.

Ser un discípulo es difícil, a veces. No podemos ser discípulos sin amor. Si tratamos de ser discípulos, pero no amamos, seremos como el hombre que construye una torre, que no puede terminar, o el rey que tiene que rendirse a su enemigo. Podemos comenzar y progresar un poco, pero no más.

Amar a Jesús no significa que tengamos menos para nuestra familia. El amor no se mide, y Jesús no es codo. Cuando le damos a Jesús nuestro amor, él lo toma, lo hace más grande y nos lo devuelve, así que tenemos más para dar.

Jesús dice que debemos cargar nuestra cruz. La cruz es un signo de muerte y de tortura. ¿Cómo lo llevamos?

Una forma de llevar nuestra cruz es "memento mori", o "recordar la muerte". En el bautismo, morimos hasta la muerte y resucitamos a una nueva vida. Llevar nuestra cruz significa mantener esta muerte en la vanguardia de nuestra mente. No podemos ser discípulos de Jesús a menos que recordemos y creamos que estamos muertos al pecado, y amamos esta nueva vida que nos ha dado.

La cruz no solo era un signo de muerte, sino también un instrumento de tortura y sufrimiento. Algún sufrimiento entra en cada vida. Luchamos con la enfermedad y la muerte, con dificultades financieras, con conflictos sociales, con problemas familiares, con adicciones, con malentendidos, con odio, con encarcelamiento.

Otros sufrimientos, como el ayuno, asumimos intencionalmente por el bien de nuestra salud espiritual. ¿Cómo soportamos estos sufrimientos?

Las abuelitas no dicen "ofrecérselo." San Gregorio Magno también tiene algunas palabras sabias sobre esto.

"De dos maneras llevamos la cruz de nuestro Señor ... por la abstinencia afligimos nuestros cuerpos, o ... por compasión con nuestro prójimo creemos que todas sus necesidades son nuestras".

Lamentablemente, en su mayoría abandonamos la tradición de ayunar en un esfuerzo por participar en la obra de Dios en nosotros. También abandonamos la tradición de ofrecer nuestros

sufrimientos a Dios para el beneficio de los demás, o prescindir de ellos para que otros puedan tener lo que necesitan.

Cuando mis hijos mayores, sus amigos, y yo tuvimos una larga caminata en Philmont, aprendí que San Gregorio y las abuelitas son, de hecho, sabios.

Era solo el segundo día completo de nuestra caminata, y pensé que podría morir. Estaba mal preparado, con sobrepeso y exhausto. Luché por cada colina, y casi tropecé con cada piedra en mi camino. Decidí rezar el rosario. Quizás porque estaba seguro de que este era el momento de mi muerte. No me sentía mucho mejor, pero no morí, y al menos tuve una distracción de mi miseria.

En la siguiente etapa de nuestro viaje, decidí tratar de hacer un buen uso de mi "sufrimiento" y ofrecí mi miseria en nombre de otro. Mientras oraba y meditaba sobre esos misterios, comencé a sentirme mejor. Descubrí que ya no era miserable. De hecho, mi paquete sobrecargado parecía de repente más ligero. Antes de darme cuenta, estaba saltando por el sendero como un niño, lleno de energía ilimitada.

No estoy garantizando que cada vez que ofrezcamos nuestros sufrimientos por otro, nuestras cargas se vuelvan más ligeras. Sin embargo, sí sé que Cristo cargó con su cruz por amor. Sé que mis propias dificultades son más fáciles cuando pienso menos en mí y en los demás. Sé que si recordamos que estamos muertos al pecado por el bautismo, y vivimos con amor y compasión, seremos verdaderamente "pequeños Cristos", cristianos, llevando nuestra cruz por amor.

Este tercer dicho duro de Jesús es que no podemos ser su discípulo si no renunciamos a todas nuestras posesiones.

¿Qué significa renunciar todo lo que tenemos?

Sabemos que hay algunos llamados a vender todo, dárselo a los pobres y seguir a Jesús. ¿Es así como nos llaman a todos?

¿Estamos condenados al infierno si no lo hacemos?

San Bede dice que no. Él dice que hay una diferencia entre renunciar a todas las cosas y dejar todas las cosas. Él dice que algunas personas perfectas están llamadas a dejarlo todo, pero corresponde a todos los fieles renunciar a todas las cosas. Es decir, renunciar al amor que sienten por ellos, de modo que retenemos las cosas de este mundo, pero no somos retenidos por ellos.

Las lecturas de Sabiduría, el Salmo y la carta de San Pablo a Filemón hablan de confianza, que es el resultado del amor.

No podemos concebir lo que el Señor quiere, pero confiamos en que Dios quiere amar.

No podemos anticipar el tiempo de Dios, pero sabemos que es bueno, y que la bondad de Dios nos llevará a gritar de alegría.

Al igual que San Pablo, no podemos obligar a otros a hacer lo justo, pero podemos hacer lo correcto, nosotros mismos, y confiar en Dios.

Confiar en Dios significa que confiamos en que Dios tiene la intención de amar, y confiamos en que Dios elegirá manifestarnos su bondad amorosa.

Podemos sentirnos frustrados cuando las cosas no nos funcionan como creemos que deberían y cuándo deberían. Ciertamente no queremos esperar.

Pero esperar es bueno para nosotros.

Cuando nos estábamos preparando para entrar en plena comunión con la Iglesia Católica, los domingos eran una tortura. Siempre nos unimos al rosario antes de la misa. Cuando llegamos al Ave Santa Reina, y hablamos de nosotros mismos como los desterrados hijos de Eva, realmente lo sentimos. Éramos niños desterrados, incapaces de recibir la Eucaristía. Todos los domingos, nuestro deseo de recibir creció. En ese momento, odiaba la espera. Ahora, estoy muy agradecido por esa espera que creó un anhelo en nuestros corazones para recibir a Jesús en la Eucaristía. Cada vez que rezo esa oración, mi anhelo se renueva.

A menudo, cuando Dios nos pide que esperemos, es para que podamos deleitarnos más perfectamente en la bondad que Dios nos tiene reservada.

El amor de Dios es perfecto, y el tiempo de Dios es impecable.

En la oración colectiva al comienzo, oremos por la verdadera libertad. La verdadera libertad es ser libre para amar a Dios. La verdadera libertad es depositar nuestra confianza en el tiempo del Señor, confiando en la bondad amorosa de Dios.

Que crezca nuestro amor y nuestra confianza, y nuestros corazones canten junto con la antífona de comunión de hoy:

Como la cierva busca el agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.